



Viernes Santo

¿Qué cristiano no va hoy al templo a adorar al Salvador? A los que no van, la Iglesia los suple con piadosa adoración a través de la liturgia de las horas, y por la tarde con una solemne celebración de la Pasión y Muerte del Señor. El día de hoy no hay misa.

La celebración consta de tres partes: Liturgia de la palabra, Adoración de la cruz y la Sagrada Comunión.

Este día todo está centrado en la cruz del Señor, pero no con aire de tristeza, sino de celebración; la comunidad cristiana proclama la Pasión del Señor y lo adora en su cruz como el primer acto del misterio pascual.



Sábado Santo

El Sábado Santo es día del silencio de Dios, silencio de la iglesia, un silencio no vacío sino lleno de sentido.

El silencio se extiende a los sacramentos. La Iglesia, por una antiquísima tradición, no celebra hoy, como tampoco ayer, la Eucaristía ni los sacramentos.

Lo propio de este día es que la comunidad ore y medite. El dolor de Cristo es también dolor de la humanidad.

Vigilia Pascual

Liturgia de la Luz: bendición del fuego nuevo, preparación y procesión del cirio y pregón pascual.

Liturgia de la Palabra: proclamación de 3 lecturas, 1 epístola y el Santo Evangelio.

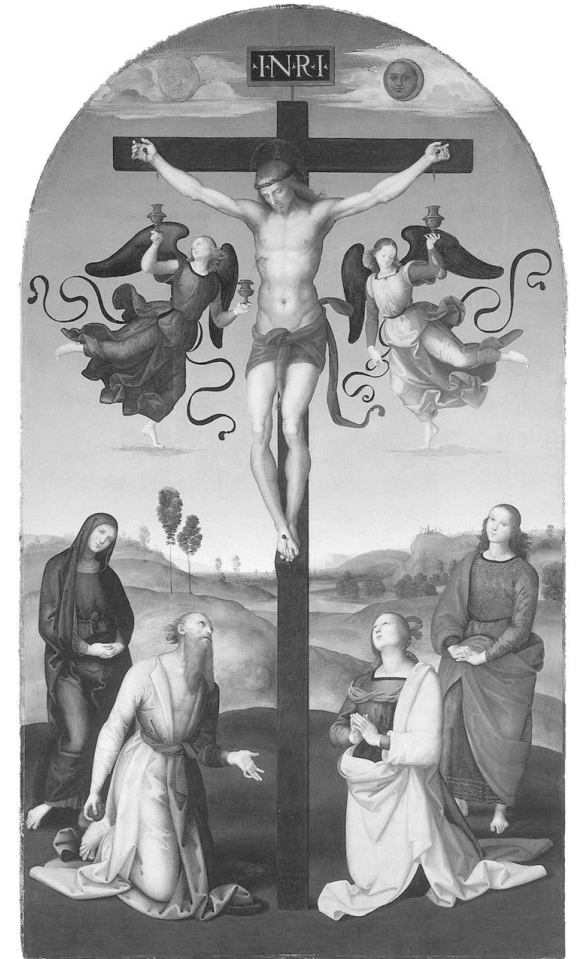
Liturgia Bautismal: bendición del agua, renovación de las promesas bautismales.

Liturgia Eucarística: comunión y bendición solemne.



Domingo Pascua

«¿Porqué buscan entre los muertos, al que vive?» Cristo con su resurrección de entre los muertos ha hecho de la vida de los hombres una fiesta. Los ha colmado de gozo al hacerles vivir no ya una vida terrestre sino una vida celestial. (Homilía pascual de Basilio de Seleucia, V. siglo)



SEMANA SANTA



Domingo de Ramos **«Entrada triunfal en Jerusalén»**

El domingo de Ramos abre solemnemente la Semana Santa con el recuerdo de la entrada al Monte de los Olivos para estar en la Capilla de Beffagé, que nos recuerda el gesto de Jesús, gesto profético que entra como Rey pacífico. Mesías aclamado primero y condenado después, para cumplir en todo las profecías.

La gente que iba alfombrando el camino con sus vestidos, como se recibe un Rey, gente que gritaba: «Bendito el que viene como Rey en el nombre del Señor. Paz en el cielo y gloria en lo alto».



Lunes Santo

Jesús pernoctó del domingo al lunes en Betania, con sus amigos: Lázaro, Martha y María, de madrugada volvió a Jerusalén. En el camino maldice a una higuera estéril y es asediado por sus enemigos. Aludiendo a estos enemigos dice la antífona de entrada: Combate Señor a los que me ata-

Combate Señor a los que me atacan, ataca a los que me combaten; ponte la armadura, toma el escudo y ven en mi ayuda. Tú eres el escudo y ven en mi ayuda. Tú eres mi fortaleza y mi salvación.



Martes Santo

Mientras Jesús vuelve al templo desde Betania, encuentra seca la higuera y aprovecha la ocasión para insistir sobre la necesidad de la fe y de las buenas obras, en todo tiempo. En la misa de hoy vuelve Jesús, como ayer, sus ojos al padre del cielo y le pide acongojado «no me entregues, Señor, al odio de mis enemigos pues han surgido contra mi testigos falsos, que respiran violencia». La Iglesia pide clemencia por los pecadores y desea vivamente celebrar con fruto la pasión, a la que acercándose a su rey como manso cordero.



Miércoles Santo

Hoy la Liturgia de la palabra nos llevará por conceptos propiamente sacerdotales, nos insistirá en la unción: «el Espíritu del Señor esta

sobre mi, porque me ha ungido y me ha enviado para anunciar la buena nueva a los pobres» (Is. 61,1-3). La antífona de entrada proclama a Jesús como el Señor que nos ama y que nos invita a participar de un reino de sacerdotes para el servicio de Dios.



Jueves Santo

El último jueves de Jesús con nosotros. Su primera preocupación fue ordenar los preparativos para la Última Cena. En ella dio a los apóstoles y a la humanidad entera la Eucaristía. Su corazón latió como nunca glorificando a su padre y despidiéndose de este mundo.

A los apóstoles les lava los pies, les anuncia su muerte violenta, anuncia al traidor, les da un mandamiento nuevo: «Que os améis unos a otros como yo os he amado». Les habla del cielo, promete enviarles un consolador, confirma la primicia de Pedro, les pide permanezcan unidos a El. Los anima a sufrir y confía al Espíritu Santo, que ha de enviarles, que complete su doctrina y continúe su obra.